

## SALAS BARBADILLO ENTRE SUS CONTEMPORÁNEOS: SUS GUSTOS LITERARIOS E INFLUENCIAS

*Armine Manukyan*  
GRISO-Universidad de Navarra

Fue Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo personalidad activa y bastante reconocida para su época; le elogiaron ingenios coetáneos como Cervantes, Lope, Montalbán, Bocángel, Valdivielso, etc., y muchos de ellos, además de ser amigos suyos, supieron apreciar su producción literaria y su maestría. De hecho, así lo acredita la pequeña referencia que figura en el prólogo de su obra póstuma *Coronas del Parnaso*:

Veneráronle todos los ingenios admiración con quien hizo número ilustre. Favorecile frey Lope Félix de Vega Carpio en su *Laurel de Apolo*, el doctor Juan Pérez de Montalbán en su *Para todos*, don Gabriel Bocángel en un elogio en *La estafeta de Momo*, el maestro Valdivielso<sup>1</sup> en muchos de sus libros y otras plumas de las más bien quistas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Valdivielso, por ejemplo, deja constancia de su aprecio en la aprobación de la *Estafeta del dios Momo* de Alonso de Salas (junio de 1627): «Este libro intitulado la *Estafeta del dios Momo* [...] cuya aprobación es fuerza que sea panegírico fertilísimo de las alabanzas de su dueño, pues lleva su nombre despertador de las más ilustres y más floridas, conocido tanto como venerado de los espíritus más bizarros, a quien parece que para este, como para los demás libros, cortó la pluma el ceño de Marcial».

<sup>2</sup> Salas Barbadillo, «Al lector. De un amartelado del genio del autor», en *Coronas del Parnaso*, 1635.

Publicado en: «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (Publicaciones digitales del GRISO), pp. 279-295. ISBN: 978-84-8081-262-7.

Da fe de ello también la abultada lista de los demás ingenios que compusieron versos laudatorios o prólogos para que figurasen en los preliminares de sus obras: Rey de Artieda, Tomás Tamayo de Vargas, Manuel de Espinosa, Fernando Bermúdez y Carvajal, Antonio Sánchez de Huerta, Julián Rabaschero, Tomás Sivori, Diego Carrillo de Mendoza, Sebastián Francisco de Medrano, Andrés de Carrasquilla, Fernando Hurtado de Mendoza, Diego de Contreras Pamo, Juan Baptista Colombres, Juan de Mesa Villavicencio, Miguel Botello, Martín Francés Menor, etc.

En cualquier caso, fueron Cervantes, Lope y Quevedo quienes realmente tuvieron cierta transcendencia en su vida literaria sirviéndole de modelo inmediato. Por tanto, en los límites del presente trabajo me voy a centrar, fundamentalmente, en sus figuras gigantes, esbozando su presencia o influencia en la obra salasiana y dejando para otra ocasión las demás conexiones, en particular las influencias italianas.

#### I. SALAS Y CERVANTES

Es bien sabido que el ingenio alcalaíno inmortaliza el nombre de Salas Barbadillo en su *Viaje del Parnaso* (1614), expresando su inclinación y extremo aprecio:

Este sí que podrás tener en precio,  
que es Alonso de Salas Barbadillo,  
a quien me inclino y sin medida aprecio<sup>3</sup>.

En realidad, el aprecio era mutuo. Da fe de ello el hecho de que la aprobación de las *Novelas ejemplares* de Cervantes la haya firmado Salas Barbadillo el 31 de julio de 1613, calificándole de «claro ingenio, singular [excelente] en la invención»<sup>4</sup>. Otra prueba es la segunda parte de *El caballero puntual* de nuestro escritor, donde Cervantes actúa como personaje:

Ocupó un hombre de buena persona en semblante y traje el puesto, cuando el ingenioso y celebrado autor de *Don Quijote* dijo con términos breves, sustanciales y elegantes...<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Cervantes, *Viaje del Parnaso*, 1805, p. 19.

<sup>4</sup> Cervantes, *Novelas ejemplares*, 2001, p. 8.

<sup>5</sup> Cotarelo y Mori, 1909, II, p. 268.

Salas no solo conmemora el talento de Cervantes y su obra, sino que también conoce, en cierta medida, su influencia al igual que otros escritores coetáneos. De hecho, ecos cervantinos se vislumbran a lo largo de toda su creación. En la crítica esta cuestión ha atraído la atención de varias mentes ilustres, en primer término la de Cotarelo y Mori, quien confrontando *El caballero puntual* de Salas con el *Quijote* ha observado que el texto salasiano es una imitación del cervantino:

En cuanto explana una monomanía, y no de las menos frecuentes, lo mismo en aquellos que en posteriores días: al buen don Juan de Toledo le aqueja el ansia de grandezas. Siendo *hijo de la piedra* [huérfano], se adorna con un nombre de sabor ilustre; condúcese como un príncipe o potentado en lo exterior de sus acciones; aspira a que se le tenga por tal, y su delirio le hace tomar por honores y alabanzas las ajenas burlas, como a don Quijote se le antojaban debidos rendimientos a su persona las parodias caballerescas del ventero y las blandas ironías de los duques<sup>6</sup>.

De parecida opinión es también Andrade, el editor de *El sutil cordobés* de Salas:

En *El caballero puntual* (1614) el protagonista, como don Quijote, se adorna de un nombre altisonante, se conduce como un potentado y desea que se lo trate como a tal. En su delirio, toma por alabanzas las burlas que le hacen. Requiere rendimientos, como don Quijote, en las parodias del ventero y los duques<sup>7</sup>.

Otras obras salasianas como *El necio bien afortunado*, *El gallardo Escaramán*, *Estafeta del dios Momo* y *Coronas del Parnaso y platos de las musas*, en opinión de este crítico, también muestran similitudes con las de Cervantes:

En *El necio bien afortunado* (1621), Ceñudo, su estrafalario protagonista, estudia, como el licenciado Vidriera de Cervantes, con su señor y termina obteniendo un diploma.

<sup>6</sup> Cotarelo y Mori, 1907, I, pp. LIX-LX.

<sup>7</sup> Salas Barbadillo, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, 1974, p. 30.

*La estafeta del dios Momo* (1627) contiene una epístola titulada «A Paladio, pobre y desvanecido hidalgo, residente en una aldea, continuo cazador de liebres y gran lector de libros de caballerías». No hace falta anotar que este personaje recuerda a don Quijote.

*La peregrinación sabia* tiene episodios donde toma parte un «perro caballero andante», quien corre aventuras parecidas a las de don Quijote. Es también demente pero, en contraste, posee singular fortaleza física como un Amadís de Gaula. De por cierto deben de ser mencionados aquí los famosos Cipión y Berganza de Cervantes en *El coloquio de los perros*<sup>8</sup>.

Pagnotta<sup>9</sup>, por su parte, revela ecos cervantinos a partir de una serie de paradigmas intertextuales. En particular, pone de manifiesto la configuración textual y del personaje de Juan de Toledo, la enunciación de algunos paratextos que encabezan la primera parte de *El caballero puntual* de Salas («Visita nuestro caballero a unas damas principales y hállese en un estrecho peligro, de que después sale victorioso», etc.) y las frases de cierre («dando con esto fin a la más bienaventurada aventura que ningún caballero andante acabó», etc.) como prueba de imitación del estilo cervantino; ejemplifica también la diseminación de citas parciales del *Quijote* y concluye que Salas Barbadillo, en su intención de poner en evidencia la actitud de un determinado tipo de la sociedad de su época en *El caballero puntual*, sin lugar a dudas se ha valido del modelo diegético del *Quijote*, estimado como un paradigma narrativo en la España aurisecular. No obstante, a la hora de confrontar a los personajes de ambas obras, matiza ciertamente que don Quijote se enloquece por las lecturas de las obras de ficción, sus fines son nobles, pretende acrecentar su fama y servir a la república. El mal y el engaño son sentimientos ajenos a su naturaleza, mientras que la locura del personaje salasiano, don Juan de Toledo, se funda en una debilidad humana del miedoso y supersticioso farsante, cuyo principal móvil es la mentira y el fin su introducción en las filas de una clase social que no es la suya. Asimismo hace hincapié en que don Quijote (aunque ridículo también por su aspecto exterior) sabe concitar la atención y admirar por su razonamiento, pero don Juan se convierte en objeto de las más feroces burlas por parte de todos los sectores de la sociedad.

<sup>8</sup> Salas Barbadillo, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, 1974, p. 30.

<sup>9</sup> Pagnotta, 1994.

Cabo Aseguinolaza evoca asimismo reminiscencias cervantinas en *El caballero puntual* de Barbadillo, perceptibles ya desde el título:

Un título cervantino, por cierto: cuando don Quijote, tras su derrota en duelo singular, accede a satisfacer lo que tuviese a bien mandarle el caballero de la Blanca Luna, dice que «como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como *caballero puntual y verdadero*». Parece, en efecto, plausible que Salas tomase su título de este pasaje, en el que el protagonista cervantino declara enfáticamente su presunta condición. Al fin y al cabo, el personaje de Salas, un trasunto quijotesco en buena medida, aspira ridículamente a pasar por caballero puntual y verdadero también, pero en su caso en la Corte, tomando buena nota de que el caballero manchego había evitado cuidadosamente hacer de Madrid escenario de sus andanzas<sup>10</sup>.

Francisco Cauz<sup>11</sup> amplifica más el corpus y establece parangones entre diversos episodios entresacados de varias obras de ambos autores: el perro transformado en caballero andante de *La peregrinación sabia* de Salas y el *Quijote*; *El escarmiento del viejo verde*, *La dama del perro muerto*<sup>12</sup> de Salas y el fin aleccionador de Cervantes; Elena y Montúfar de *La hija de Celestina*, el hermano Llorente de *El sutil cordobés* de Salas y el pícaro soldado Buitrago de *El gallardo español* de Cervantes; el entremés *El descasamentero*<sup>13</sup> de Salas y *El juez de los divorcios* de Cervantes. Al mismo tiempo, introduce unas pequeñas apostillas. Por ejemplo, en el último caso aquí mencionado, insiste en que ambos autores se valen del mismo procedimiento (maridos y esposas querellándose ante un juez), pero la finalidad es distinta: para Cervantes importa subrayar el rechazo del divorcio, mientras que para Barbadillo disolver «matrimonios a mansalva» resulta ser un procedimiento bastante sencillo. Trae también a primer plano otras divergencias. Considera que es exageración comparar la noble figura de don Quijote con el estafador don Juan de Toledo. Pero sí, en el caso de *El necio bien afortunado* y *Corrección de vicios*, según el crítico, es indiscutible la influencia cervantina. Ambos ingenios se valen del

<sup>10</sup> Cabo Aseguinolaza, 2009, p. 243.

<sup>11</sup> Cauz, 1974-1975.

<sup>12</sup> Ambos títulos están intercalados en *Corrección de vicios* de Salas Barbadillo, 1615.

<sup>13</sup> Está insertado en *Fiestas de la boda de la incansable malcasada* de Salas Barbadillo, 1622, fols. 44r-83v. En términos de Salas, es una «comedia doméstica».

mismo procedimiento cuando ponen la verdad en boca de unos «locos» para denunciar las lacras sociales: Barbadillo en la del doctor Ceñudo, protagonista central de *El necio bien afortunado*, y en la de Boca de todas verdades, personaje de *Corrección de vicios*, y Cervantes, en la de Tomás Rodaja de *El licenciado Vidriera*.

García Santo-Tomás, por su parte, desmenuza el tema de las resonancias y préstamos narrativos en la proyección literaria de Salas Barbadillo, y expresa la posibilidad de que en ocasiones aquellas resonancias podrían proceder también de concomitancias folclóricas y elementos propios de la cultura oral del Renacimiento:

No sorprende que [...] la huella del alcaíno se aprecie también en la exploración que Salas lleva a cabo de dos arquetipos de conocida rai-gambre popular, como son Pedro de Urdemalas —en la novela *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*— y Escarramán —en la comedia *El gallardo Escarramán*, con la que se cierra dicha novela—, en los que confluyen asimismo residuos folklóricos y adopciones provenientes de la cultura oral renacentista<sup>14</sup>.

Amén de todo esto, el erudito está convencido de que la obra de Barbadillo está plagada de invenciones y homenajes cervantinos:

Salas es el más cervantino de los escritores de su generación, y rinde en *Coronas del Parnaso y platos de las musas* un sincero homenaje al autor del *Quijote*, cuando, desdoblado en los personajes de don Fernando Antonio, Fadrique Francisco y un tal Rodrigo Alonso, relata su viaje al Monte Parnaso acompañado «de muchos varones ilustres por el ingenio y las letras, y apadrinábanlos Garcilaso de la Vega, el divino Figueroa y Miguel de Cervantes»<sup>15</sup>.

## 2. SALAS Y LOPE

Otra de las figuras áureas a quien más rinde culto Alonso de Salas Barbadillo es Lope. Buenos ejemplos son las numerosas menciones al Fénix que hace en sus obras. Así, en *El necio bien afortunado* leemos:

Así como me sentí celoso, lo tuve a mal agüero pensando que estaba en los umbrales de la discreción, acordándome de lo que dice Lope de

<sup>14</sup> García Santo-Tomás, 2008, pp. 75-76.

<sup>15</sup> García Santo-Tomás, 2008, p. 75.

Vega Carpio, oráculo de las musas españolas y florido ornato de su lucente monarquía<sup>16</sup>.

En otro episodio de *El necio bien afortunado*, ordena discreto al Doctor Ceñudo dándole el espaldarazo con las *Comedias* de Lope:

Eso baste por arenga —dijo el más despejado, y tomando un libro intitulado *Comedias* de Lope, le hizo hincar la rodilla y le dio con él tres golpes en la frente, diciendo—: Doctor Ceñudo, ¿queréis ser discreto?<sup>17</sup>

En la epístola LIX de la *Estafeta del dios Momo*, intitulado «A un poeta cómico durísimo en los versos y melancólico en los conceptos», aconseja tomar ejemplo de la variedad que presentan los escritos lopescos, y destaca asimismo su admirable, fácil y cristalino estilo:

Aprende de aquella hermosa variedad con que Lope de Vega Carpio ilustra y enriquece las suyas. [...]. Las coplas de Lope escritas con natural, fácil y admirable, son tan corrientes y cristalinas como el agua de la fuente del monte Parnaso<sup>18</sup>.

En *Coronas del Parnaso*, en boca de Apolo, destaca la supremacía o principado de Lope:

¡Oh, gran Lope, oh, gran Lope, tú solo entre todos los de tu nación Príncipe en esta arte! Estas son verdaderamente comedias y en ellas ha tenido este poeta nobilísimo elegancia, dulzura y facilidad admirable. Su fama y su gloria serán inmortales y yo le pondré en el número de mis más ilustres hijos, aunque entren en esta cuenta los griegos y latinos y toscanos, vivirá a pesar de la envidia torpe y sangrienta<sup>19</sup>.

Otro ejemplo es que *El peregrino en su patria* (1604) de Lope se cierre con un precioso soneto laudatorio firmado por Alonso de Salas, que como observa perspicazmente Avalor-Arce «acaba con el *leit-motif* de los preliminares [de dicha obra de Lope], *aut unicus, aut peregrinus*»<sup>20</sup>:

<sup>16</sup> Salas Barbadillo, *El necio bien afortunado*, 1621, fol. 78v.

<sup>17</sup> Salas Barbadillo, *El necio bien afortunado*, 1621, fol. 140r-v.

<sup>18</sup> Salas Barbadillo, *Estafeta del dios Momo*, 1627, fol. 160r.

<sup>19</sup> Salas Barbadillo, *Coronas del Parnaso*, 1635, fol. 34v.

<sup>20</sup> Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, ed. Avalor-Arce, 1973, p. 22.

Es la patria del sol el alto cielo  
 por donde solo sigue su camino,  
 y así en su propia patria es peregrino,  
 cursando su divino paralelo.  
 De allí cercando el ámbito del suelo  
 rompe y quebranta el yelo cristalino,  
 mostrando al hombre su poder divino  
 con la presteza de su hermoso vuelo.  
 Vos, Belardo<sup>21</sup>, en Madrid, patria dichosa,  
 con vuestro ingenio célebre seguistes  
 un camino desierto, raro y solo,  
 y así, por esta hazaña milagrosa,  
 en vuestra patria Peregrino fuistes,  
 como en el cielo el soberano Apolo<sup>22</sup>.

El aprecio no era unilateral, sino mutuo y consolidado con una estrecha relación de amistad que había entre los dos ingenios: Lope y Salas. Valga de ejemplo también la presente alabanza lopiana en la que se percibe una preocupación patente por la fama de su sordo amigo:

Si a Salas Barbadillo se atreviera  
 mi indigna voz, que por tu gusto canta  
 o la sonora cándida garganta  
 de los cisnes tuviera  
 que el verde margen que el Caístro bebe  
 cubren de pura nieve,  
 yo te pintara un hombre  
 que ha puesto con su nombre  
 temor a las estrellas,  
 a quien quitaron ellas  
 que no pudiese oír sus alabanzas;  
 tales son de los tiempos las mudanzas,  
 porque si las oyera,  
 no fuera humilde cuando más lo fuera.  
 ¡Oh, fortuna, de ingenios breve llama!,  
 pues no le dais Mecenas, dalde fama<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> *Belardo*: era sobrenombre poético de Lope.

<sup>22</sup> Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, ed. Avalor-Arce, 1973, p. 485.

<sup>23</sup> Lope de Vega, *Laurel de Apolo*, 2002, p. 238, vv. 517-532.

En la epístola VIII de *La Filomena* intitulada *El jardín de Lope de Vega*, se documenta otra mención a Salas:

Con Alonso de Salas tengo a Eugenio  
de Narbona, famoso toledano,  
y a Bonilla andaluz, celeste genio<sup>24</sup>.

Sirva de ejemplo también la constatación de Peyton:

Lope y Salas, buenos amigos, se honraban con sinceros tributos de consideración y respeto recíprocos<sup>25</sup>.

Es pertinente observar que ambos escritores, junto con otros contemporáneos, asistían a la misma academia literaria y, como asevera Romera-Navarro,

si existían frías relaciones entre algunos de esos viejos académicos (Lope y Cervantes, Góngora y Lope, Lope y Pellicer), y hasta fieras enemistades (Quevedo y Montalbán, Góngora y Quevedo, Quevedo y Jáuregui), los más sostenían un trato apacible y cordial (*Cervantes y Salas Barbadillo, Salas Barbadillo y Lope, Lope y Quevedo, Castillo Solórzano y Lope, Quevedo y Paravicino, Góngora y Vélez de Guevara, Pellicer y Góngora*)<sup>26</sup>.

Muestra de ese trato apacible de Salas hacia Lope es también su fábula en prosa intitulada *La peregrinación sabia*<sup>27</sup>, en la que usa los animales de la fábula esópica para referirse a Pedro Torres Rámila y Lope. Con la imagen alegórica del ruiñeñor refleja el aprecio hacia la maestría del dulce poeta castellano, Lope, y su afán de defender a su

<sup>24</sup> Lope de Vega, *Poesía*, IV, 2003, p. 262, vv. 193-195.

<sup>25</sup> Lope de Vega, *El peregrino en su patria*, ed. Peyton, 1971, p. 580, n. 88.

<sup>26</sup> Romera-Navarro, 1941, pp. 498-499. La cursiva es mía. Ver también Rey Hazas, 2008, quien, al tiempo que va analizando las relaciones entre Cervantes y Quevedo, traza también la compleja red de los círculos literarios del momento.

<sup>27</sup> *La peregrinación sabia* de Salas aparece impresa por primera vez en *Coronas del Parnaso y platos de las Musas*, 1635, plato III. King, 1963, p. 168, n. 43, establece la fecha de su escritura alrededor de 1621-1622 a partir de las referencias de Icaza respecto a la subida al trono de Felipe IV y la llegada al poder del Conde-Duque de Olivares (1621), así como de la conexión entre *La Filomena* de Lope (1621) y la sesión académica.

ídolo literario de Torres Rámila, escondido tras la imagen alegórica del tordo:

El ruiseñor, dulcísimo poeta lírico, que escribía y pintaba con grande eminencia la gala y bizarría de las florestas, y los afectos, burlas y trofeos de aquel dios que (porque aun las aves no se huyesen) quiso tener alas<sup>28</sup>.

El tordo era un mal gramático pedante, hablador importuno y muypreciado de retórico, siendo más verboso que elocuente<sup>29</sup>.

El hecho de que entonces el *tordo* era sinónimo del hablador lo corrobora el párrafo de *El pasajero* de Suárez de Figueroa:

¿Hay donosidad como oír a un habladorcito con demasía satisfecho de su gorjeo y prosodia, todo pausas, todo escucharse, y al cabo de hablar diez horas para haber hecho ostentación de *tordito*, sin que de cuantas palabras gastó se pueda sacar ni un adarme de fruto?<sup>30</sup>

Y que Salas cuando dice *gramático pedante*, *retórico*, de veras alude a Torres Rámila lo comprueban las siguientes frases calificativas de Lope en las que se percata cómo el Fénix increpa a Torres Rámila:

¡Oh, ave para mí negra y infausta  
la garganta inexhausta!  
[...]  
¡Oh, tú, negro cantor!, signo agorero  
que para responder descansar quiero,  
este, escuchad, oh, Numes celestiales,  
este es aquel que a Filomena infama;  
este es aquel que en desafíos tales  
al estudio inmortal niega la fama;  
este es aquel gramático y retórico  
no por usar de término anafórico<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Salas Barbadillo, *Coronas del Parnaso*, 1635, plato III, fol. 81v.

<sup>29</sup> Salas Barbadillo, *Coronas del Parnaso*, 1635, plato III, fol. 81r.

<sup>30</sup> Citado por Entrambasaguas, 1932, p. 237, n. 8.

<sup>31</sup> Cito por Entrambasaguas, 1932, p. 242.

¡Oh, mísero gramático,  
solo en acentos y oraciones práctico!<sup>32</sup>

King también constata que:

La identificación del ruiñeñor y del tordo parece acertada, pues en *La Filomena*, Lope, el ruiñeñor, se había defendido contra el pedante Torres Rámila, representado por un tordo<sup>33</sup>.

Observa por su parte Entrambasaguas que «*Filomena* o *Filomela*, en griego significa *ruiñeñor*. [...]. Lope supo elegir símbolo de sí propio»<sup>34</sup>.

### 3. SALAS Y QUEVEDO

Mención aparte merece la relación de nuestro escritor con otro gigante del momento, Quevedo. Ambos pertenecían a la misma cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento<sup>35</sup>. Un detallado examen de la producción literaria salasiana evidencia que no menciona a Quevedo, detalle que observa García Santo-Tomás<sup>36</sup>. Quevedo tampoco suele nombrar a Salas, tan solo he podido documentar alusiones algo despectivas en *La Perinola*. He aquí una de ellas:

Caro le cuesta al buen Valdivielso el pagar a Montanbanco el citarle y darle margen de aposento. Y si él viera que está citado con los propios requisitos que Roa, Orejuela, Barbadillo, Jáuregui, Quintana, Pellicer, Blasillo y otros tales autores, él mirara lo que aprobaba y lo que decía<sup>37</sup>.

<sup>32</sup> Cito por Entrambasaguas, 1932, p. 244. En general, para más detalles sobre la lucha poética del «Ruiñeñor» y el «Tordo» y las terribles diatribas entre ambos intelectuales remito al excelente estudio de Entrambasaguas, 1932, en especial al capítulo V, pp. 233-252.

<sup>33</sup> King, 1963, p. 169, n. 45.

<sup>34</sup> Entrambasaguas, 1932, p. 237, n. 9.

<sup>35</sup> Ruiz Rodríguez y Delgado Pavón, 2008, p. 234, ofrecen una nómina de los miembros de dicha hermandad, cuya sede definitiva fue el oratorio de la calle del Olivo de Madrid: «Fue [Cervantes] uno de los primeros esclavos, junto a personajes como Quevedo, Lope de Vega, Salas Barbadillo, Vicente Espinel, Vicencio Carducho, Gabriel Bocángel, Vélez de Guevara y Antonio de Mendoza entre otros».

<sup>36</sup> García Santo-Tomás, 2008, p. 21, n. 9.

<sup>37</sup> Quevedo, *Obras completas*, 1932, vol. I, p. 721.

Amén de todo esto, la influencia quevediana es innegable en la producción de nuestro escritor, sobre todo en los títulos de corte satírico-burlesco, en los que, al igual que aquel, enfatiza mucho las relaciones matrimoniales y, en general, los vicios y las malas costumbres de la época, tópicos y temas preocupantes por excelencia.

Arellano y García Valdés también hacen hincapié en la palpable influencia quevediana en sus obras, subrayando que en la línea de Quevedo «cultiva Salas la revista satírica de costumbres y tipos sociales a la que da unidad un leve hilo argumental»<sup>38</sup>.

De la influencia de Quevedo en Salas habla con mayor detalle Rosa Navarro Durán<sup>39</sup>, examinando diversos recursos semejantes, propios al estilo de ambos escritores: personificaciones de cosas, juegos con el término *cardenal*, elección del apodo «Pierres» para el padre de Elena como borracho, y su deuda con el romance de Quevedo «Los borrachos», episodios paralelos de interés, etc., y llega a la conclusión de que

Alonso de Salas Barbadillo había leído muy bien *El Buscón* y deja claros guiños a la obra en *La hija de Celestina*<sup>40</sup>.

La gran similitud entre diversos pasajes de ambos ingenios incluso ha dado pie a algunos críticos para sostener que Salas plagia, en ocasiones. Comparemos el juicio demolidor de Asensio al respecto cuando comenta *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*:

Salas —hombre que por sequedad de imaginación pisaba en huellas ajenas, desorbitando ajenos personajes, a los que barajaba en libros misceláneos, auténticas ollas podridas de sátira costumbrista, teatro de gabinete y esbozos novelescos— había contaminado escenas de *La cárcel de Sevilla* con reminiscencias de Quevedo y de *El rufián viudo* de Cervantes<sup>41</sup>.

Ya antes, en el estudio «Hallazgo de *Diego Moreno*, entremés de Quevedo, y vida de un tipo literario», el crítico había abordado la

<sup>38</sup> Arellano y García Valdés, 2006, p. 24.

<sup>39</sup> *Novela picaresca*, III, 2007, pp. LXII-LXXII.

<sup>40</sup> *Novela picaresca*, III, 2007, p. LXIX.

<sup>41</sup> Asensio, 1965, p. 97. Brioso Santos, 2007, p. 325, n. 11, también recuerda dichas frases de Asensio, pero subraya que son poco justas para el presente caso.

cuestión con respecto a la figura de Diego Moreno, su metamorfosis en *El sagaz Estacio*, siempre otorgando la prioridad a Quevedo:

Salas Barbadillo, que gustaba de mezclar bajo la misma cubierta los más variados ingredientes novelescos, didácticos y líricos, andaba siempre a la caza de platos de modo con que variar su cocina literaria. No carecía de talento satírico y gracia urbana, pero sí de la intensidad expresiva, de la inventiva cómica del autor de *El Buscón*<sup>42</sup>.

García Santo-Tomás, por su parte, sostiene que:

A este genial escritor madrileño [Salas Barbadillo], nacido no mucho más tarde que Tirso y Quevedo (1581) y fallecido en año lopesco (1635), debe achacársele algún que otro préstamo innecesario e incluso ciertos pasajes que bien podrían considerarse simples plagios<sup>43</sup>.

Sobre la imitación habla severamente Herrero-García<sup>44</sup> y destaca pasajes paralelos entre *El sagaz Estacio* de Salas y *Premática del tiempo*, de *Premáticas y aranceles* de Quevedo, y asimismo entre *La peregrinación sabia* de Salas y *La hora de todos* de Quevedo, para decir que Salas imita continuamente a Quevedo.

A mi juicio, el que haya muchas analogías entre la idiosincrasia de ambos autores y el que varios pasajes de sus obras, en ocasiones, ofrezcan un singular parecido, de ningún modo quiere decir que Salas haya plagiado a Quevedo. No olvidemos que dichos motivos y temas satíricos conocían un gran auge en aquel entonces y nuestro escritor, que siempre estaba al día de las novedosas tendencias literarias, aprovecha y hace una espléndida mezcla de todo aquello que estaba de moda y circulaba en los medios literarios. Como sintetiza Dámaso Alonso refiriéndose al tema de la imitación entre Góngora y Carillo,

En el siglo XVII dominan netamente las fuerzas de imitación: el valor de una obra se mide por la grandeza, la valentía y la perfección en imitar. La originalidad tiene un ámbito muy reducido: casi no llega a más que a

<sup>42</sup> Asensio, 1959, p. 410; ver también su nota 20, en la que textualmente dice que «aun en casos en que la certidumbre cronológica sea imposible, la presunción está a favor de Quevedo, cuya obra circuló largos años manuscrita».

<sup>43</sup> García Santo-Tomás, 2008, pp. 21-22.

<sup>44</sup> Herrero-García, 1928.

renovar el orden de los elementos antiguos para engañar y halagar la imaginación de un mundo que ya se estaba ahitando. Y es inútil buscar en esta época el rabioso prurito moderno de la originalidad, que hace que una de las normas primeras para medir una obra de arte consista hoy en apreciar lo que la separa, lo que la distingue de las obras anteriores<sup>45</sup>.

También estas acertadas frases de Héctor Briosos Santos arrojan mucha luz sobre la cuestión de la originalidad del autor áureo:

Mas la cuestión no es baladí ni afecta solo a este autor, porque, en efecto, Salas, como los demás escritores [...], aprovecha expresiones, frases y versos debido a que, justamente, la moda era seguir escribiendo en el mismo código que los predecesores y citarlos para que el oyente, el espectador o el lector —subrayo la más que presumible oralidad del fenómeno— reconociese el sabor de la tradición oral moderna que se estaba construyendo en pocos años y que era entonces sentida como algo vivo. De ahí que coincidan los apodos, la fraseología e incluso las situaciones, como en el moderno cine sobre la mafia, por ejemplo<sup>46</sup>.

Por otra parte, la cadena de los antecedentes es interminable, y lo mismo el hecho de que el propio Quevedo también en muchas ocasiones bebe de distintas fuentes. Así, Mérimée, entre otros, destaca la influencia del *Guzmán de Alfarache* en Quevedo:

D'autre part, si l'on compare le *Buscón* aux deux parties authentiques et à la 2<sup>me</sup> partie apocryphe de *Guzmán de Alfarache*, il est difficile d'admettre que Quevedo ne se soit pas inspiré des faits et gestes de l'illustre pícaro, lorsqu'il imagine le sien<sup>47</sup>.

Surge, por tanto, la pregunta: ¿por qué no podría hacer lo mismo Salas? Por último, si se trata de plagios y los mismos contemporáneos no denuncian, entonces se afirmaría una vez más la idea de que la imitación era práctica común y el término *plagio* no resulta nada idóneo para esta época. Desde mi perspectiva, más que de influencias, se trata exclusivamente de concomitancias entre ambos autores. Considero que Salas Barbadillo, fiel a las prácticas literarias de su época, en ocasiones se inspira e imita, pero no plagia, no es un peca-

<sup>45</sup> Alonso, 1932, p. 386.

<sup>46</sup> Briosos Santos, 2007, p. 329.

<sup>47</sup> Mérimée, 1886, pp. 151-152.

dor literario por carecer de ingenio; su «desgracia» radica en el hecho de que su temperamento, sus preocupaciones y su estilo tienen mucho en común con los de Quevedo<sup>48</sup>, que, superándole en expresión enérgica, de manera indirecta le eclipsa. Y a la hora de juzgar objetivamente una obra de Salas Barbadillo, convendría, en primer término, tener presentes todos esos factores.

Por otra parte, no es siempre Salas quien recibe la influencia de otros autores. Sus huellas en obras de Castillo Solórzano, Juan de Zabaleta, Francisco Santos, Scarron, Molière, Fletcher, etc. también son plausibles<sup>49</sup>. Pero esta es ya materia para otro trabajo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, D., «La supuesta imitación por Góngora de la *Fábula de Acis y Galatea*», *Revista de Filología Española*, 19, cuaderno 4, 1932, pp. 349-387.
- ARELLANO AYUSO, I., y GARCÍA VALDÉS, C. C., *Antología de entremeses del Siglo de Oro*, Madrid Espasa-Calpe, 2006.
- ASENSIO, E., «Hallazgo de *Diego Moreno*, entremés de Quevedo, y vida de un tipo literario», *Hispanic Review*, 27, 1959, pp. 397-412.
- *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1965.
- BRIOSO SANTOS, H., «A vueltas con Cervantes, Salas Barbadillo, Quevedo, Góngora y otros. Apuntes a una reciente colección de la literatura sobre Escarramán y su baile», en *Cervantes y el mundo del teatro*, coord. H. Brioso Santos, Kassel, Edition Reichenberger, 2007, pp. 317-349.
- CABO ASEGUINOLAZA, F., «“El Buscón” a la luz de los “Quijotes”», *La Perinola*, 13, 2009, pp. 229-248.
- CAUZ, F. de, «Ecos cervantinos en la obra de Salas Barbadillo», *Anales cervantinos*, 13-14, 1974-1975, pp. 165-168.
- CERVANTES, Miguel de, *Viaje del Parnaso*, Madrid, Imprenta de doña Manuela Ibarra, 1805.

<sup>48</sup> Ver Place, 1926, p. 239: «Salas Barbadillo [...] was not himself a literary sinner. It was not his fault, but his misfortune, that his style should have so much in common with that of Gómez de Quevedo». Conviene comparar también la conclusión de LaGrone, 1942, p. 243: «That he was a plagiarist or a constant imitator is definitely out of the question. If we were to remove from his works the passages which we have cited, the works themselves would not be greatly changed. [...]. He picked up some ideas from Quevedo —and from other sources, notably that crowd of poets he frequently mentions or quotes— but his works are not a mere continuation or copy of those of Quevedo or of anyone else».

<sup>49</sup> Procederé al examen con detenimiento de todo esto en mi tesis doctoral.

- *El cerco de Numancia. El gallardo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- *El juez de los divorcios y otros entremeses*, Madrid, s. n., 1986.
- *Novelas ejemplares*, ed. J. García López, estudio preliminar J. Blasco, Barcelona, Crítica, 2001.
- *Don Quijote de la Mancha*, ed. F. Rico, Madrid, Real Academia Española, 2004, 2 vols.
- COTARELO Y MORI, E., *Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos», vol. I, 1907, vol. II, 1909.
- ENTRAMBASAGUAS, J. de, [*Una guerra literaria del Siglo de Oro.*] *Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, E., *Modernidad bajo sospecha. Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII*, Madrid, CSIC-Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, 2008.
- HERRERO-GARCÍA, M., «Imitación de Quevedo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museos*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 19, 1928, pp. 306-309.
- KING, W. F., *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Real Academia Española, 1963.
- LAGRONE, G., «Quevedo and Salas Barbadillo», *Hispanic Review*, 10, 1942, pp. 223-243.
- MÉRIMÉE, E., *Essai sur la vie et les oeuvres de Francisco de Quevedo*, Paris, A. Picard, 1886.
- Novela picaresca*, ed. e intr. R. Navarro Durán, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2007, vol. III.
- PAGNOTTA, C. J., «Un paradigma intertextual: el *Quijote* y *El caballero puntual* de Alonso J. de Salas Barbadillo», en *Cervantes. Actas del Simposio Letras del Siglo de Oro Español (1991, Mendoza)*, *Revista de Literatura Moderna*, anexo IX, 1994, pp. 243-251.
- PEYTON, M. A., *Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, New York, Twayne Publishers, 1973.
- PLACE, E. B., «Salas Barbadillo, satirist», *Romanic Review*, 17, 1926, pp. 230-242.
- QUEVEDO, F. de, *Obras completas*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932, 2 vols.
- *La vida del Buscón llamado don Pablos*, ed. R. Navarro Durán, Barcelona, Laia, 1983.
- *La hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. L. Schwartz, Madrid, Castalia, 2009.
- REY HAZAS, A., «Sobre Quevedo y Cervantes», *La Perinola*, 12, 2008, pp. 201-229.
- ROMERA-NAVARRO, M., «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII», *Hispanic Review*, 9, 1941, pp. 494-499.

- RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., y DELGADO PAVÓN, M.<sup>a</sup> D., «Miguel de Cervantes Saavedra, un laico en la venerable orden tercera franciscana en la época de la confesionalización», en *Cervantes y las religiones*, ed. R. Fine y S. López Navia, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2008, pp. 223–240.
- SALAS BARBADILLO, A. J. de, *La hija de Celestina*, Zaragoza, viuda de López Sánchez, 1612.
- *El caballero puntual*, Madrid, Miguel Serrano de Vargas, 1614.
  - *Corrección de vicios*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615.
  - *El sagaz Estacio*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1620.
  - *El necio bien afortunado*, Madrid, viuda de Cosme Delgado, 1621.
  - *Fiestas de la boda de la incasable malcasada*, Madrid, viuda de Cosme Delgado, 1622.
  - *Estafeta del dios Momo*, Madrid, viuda de Luis Sánchez, 1627.
  - *Coronas del Parnaso y platos de las musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635.
  - *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas. El gallardo Escaramán*, ed. M. Ch. Andrade, Madrid, Castalia, 1974.
- VEGA, L. de, *El peregrino en su patria*, ed. M. A. Peyton, Valencia / Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1971.
- *El peregrino en su patria*, ed. J. B. Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
  - *Laurel de Apolo*, ed. Ch. Giaffreda, Firenze, Alinea, 2002.
  - *Poesía IV*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2003.